

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

ECONOMÍA Y TRABAJO

disminuida, según la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz. En todo 2009, los afectados por suspensiones de empleo y reducciones de jornada sumaron 485.806.

La Seguridad Social contabiliza casi 260.000 afectados por ERTE. No obstante, fuentes de este ministerio explicaron ayer que la diferencia entre sus cifras y las de Trabajo se debe a que en el instituto público contabilizan a los afectados días después que los servicios empleo. Tanto la cifra de Trabajo como la de Seguridad Social quedan lejos de conteos hechos por medios de comunicación como EL PAÍS, que estimó los afectados en 1,5 millones. La causa está en que estos últimos cálculos se hacen a partir de ERTE comunicados que todavía no han sido tramitados por las autoridades laborales.

A la hora de explicar el medio millón largo de afectados que hay entre el salto del desempleo y la caída de la afiliación, apuntar que, aunque ambos datos son dos caras de la misma moneda, no tienen por qué tener un comportamiento exactamente inverso: quien pierde un empleo puede no pasar directamente al paro y viceversa. Pero esta explicación de manual pierde peso en favor de factores administrativos en las circunstancias actuales: en España, por ejemplo, no es obligado inscribirse en las oficinas públicas de empleo a no ser que se vaya a cobrar una ayuda. Y, en este momento, hay que tener en cuenta que lo repentino del desplome no ha dado tiempo a que muchos afectados se inscriban como demandantes de empleo, que las oficinas de atención al público están cerradas y que el estado de alarma suspende plazos administrativos.

Un marzo atípico

De no haber mediado el shock sanitario, marzo se habría saldado con un avance del empleo. La Semana Santa y el principio del buen tiempo empujan el empleo en la construcción y, sobre todo, el turismo que se prepara para su temporada alta. El coronavirus ha llegado justo en ese momento, cortando con brusquedad ese arranque del motor económico que es el turismo.

Esto se ve en los datos de afiliación por ramas a la Seguridad Social, que ya muestran caídas superiores al 10% en la hostelería o la construcción. El retroceso en la ocupación no es homogéneo, pero sí casi general. Solo se salva, en consonancia con la coyuntura, la sanidad y los servicios sociales, que ganaron más 11.000 asalariados en marzo.

En un país con altos índices de temporalidad y con decenas de miles de personas entrando y saliendo del empleo cada día, el impacto de un shock de la magnitud que ha provocado el coronavirus cambia radicalmente el escenario. Y lo ha cambiado mucho más rápido incluso que en crisis anteriores. Las víctimas iniciales son, sin embargo, las mismas: los trabajadores temporales, que siguen siendo un gran mecanismo de ajuste laboral. De los casi 900.000 empleos evaporados en dos semanas, 613.000 correspondían a temporales. El resto son indefinidos y autónomos, principalmente.



Una de las calles del polígono industrial Calonge, en Sevilla, ayer con las obras paradas. / PACO PUENTES

Hostelería y construcción, los sectores más castigados

JAVIER SALVATIERRA. Madrid
La debacle sin precedentes del empleo en marzo ha golpeado a casi todos los sectores, especialmente a aquellos relacionados con los servicios. La única excepción son las actividades sanitarias, en las que se produjo un aumento del empleo. La

caída de cotizantes tuvo especial incidencia en la hostelería y las actividades administrativas y servicios auxiliares. El hundimiento de estas actividades se agravó a partir del 12 de marzo, dos días antes de la declaración del estado de alarma.

Antes incluso de decretarse el estado de alarma, el sábado 14, varias comunidades autónomas ordenaron el cierre de bares y restaurantes, así como de cines, teatros y otros espectáculos. El golpe al empleo en esos sectores es, pues, de los más relevantes. Así, la hostelería cerró marzo con 1.182.451 afiliados, 60.000 menos que el mes anterior, lo que supone una caída del 4,85% respecto a febrero. Miles de camareros, cocineros y otro personal vinculado a la hostelería perdieron el empleo en un mes donde debía empezar a percibirse un aumento de

la contratación por la proximidad de la Semana Santa y el inicio de la temporada turística en España.

La estadística solo refleja el saldo final. Es decir, es el resultado entre todas las altas y bajas que se produjeron en el mes. Y en la primera parte la situación aún no estaba tan mal como en las dos últimas semanas, cuando se ordenó el parón para las actividades no esenciales. El Ministerio de Seguridad Social, que dirige José Luis Escrivá, afinó ayer estas cifras con un recuento a partir del día 12, dos días antes del decreto de alar-

ma, cuando empezó el cierre de bares, restaurantes y comercios no esenciales. Desde entonces, la hostelería ha perdido 181.148 afiliados, hasta quedarse con un 14,27% menos que en febrero.

Otro tanto ocurre con la construcción, que cerró el mes con casi 839.000 afiliados, unos 40.000 menos, una caída del 4,5%, una cifra que se eleva a 152.000 (-17%) si solo se cuenta a partir del 12 de marzo. Y eso que muchas obras siguieron en funcionamiento hasta el día 31, cuando el Gobierno endureció el parón de la actividad. Hasta entonces muchos obreros si-

guieron subidos a los andamios. Arquitectos, aparejadores, fontaneros, electricistas, encofradores, escayolistas y otras profesiones ligadas al sector siguieron a pie de obra. Así que se espera que la construcción sufra un batacazo aún más duro en abril. El paro registrado en la construcción aumentó un 22,9% en el mes, hasta los 319.386 desempleados.

La rama de actividades administrativas y servicios auxiliares perdió durante el estado de alarma 116.000 empleos, lo que supone una caída del 9%. La orden de cierre de comercios se salda con la pérdida de 92.000 cotizantes desde el día 12 (31.000 en todo el mes), mientras que la paralización industrial, que comenzó con el automóvil, cuesta otros 75.000 empleos desde el día 12 (18.000 en el mes).

Arte y espectáculo

Por detrás se sitúan sectores como la educación, con 52.000 bajas desde el día 12 (15.000 en el mes), o el transporte y almacenamiento, con 35.000 y 10.500 bajas, respectivamente.

Otras de las actividades más castigadas son las relacionadas con el arte y el espectáculo, que pierde en el mes 14.000 cotizantes, hasta quedarse con un 5,17% menos. En este caso, el ministerio no da las cifras de destrucción de empleo desde el día 12.

Una de las pocas ramas de actividad que han registrado un aumento de cotizantes en marzo es la de actividades sanitarias y servicios sociales, merced a las incorporaciones de plantilla extra de sanitarios en los hospitales para tratar a las decenas de miles de afectados por el coronavirus. El gremio ha sumado 11.700 afiliados, lo que se traduce en una subida del 0,73%.

También cerró el mes en positivo la rama de actividades relacionadas con la agricultura, la caza o la pesca, sectores que se han mantenido activos para asegurar el abastecimiento alimentario. Suman 840 afiliados. No obstante, esa cifra se refiere a los afiliados al régimen general de la Seguridad Social en esa rama. Si se atiende al Sistema Especial Agrario al completo, gana 2.600 cotizantes al cierre del mes, pero las perspectivas no son buenas, puesto que desde el día 12 el sistema ha perdido más de 6.000.

EE UU registra casi 10 millones de solicitudes de paro en dos semanas

La cifra de peticiones es más elevada que en los primeros seis meses de la Gran Recesión

PABLO GUIMÓN. Washington
Más de 6,6 millones de estadounidenses solicitaron prestaciones de desempleo la semana pasada. Es la segunda semana consecutiva que bate un récord histórico, lo que muestra el enorme impacto en el mercado laboral de las medidas de confinamiento para contener el coronavirus.

Si se suman los datos de las dos últimas semanas, publicados por el Departamento de Trabajo, casi 10 millones de personas han pedido la prestación en 15 días. Hasta ahora, la peor semana había sido en 1982, cuando se registraron 685.000 peticiones.

Cada nuevo dato contribuye a dibujar un escenario sin prece-

denes en profundidad y rapidez del impacto. Más personas han solicitado la prestación de desempleo en estas dos semanas que durante los seis primeros meses de la Gran Recesión.

El cierre de restaurantes, hoteles, comercios no esenciales por todo el país, así como la práctica paralización de los viajes, han disparado los despidos. Pero también se han registrado pérdidas de empleo en los sectores de producción y transporte.

Los analistas advierten de que el número verdadero de personas que se han quedado en el paro es aún mayor de lo que indican las cifras oficiales, pues muchos desempleados aún no han podido tramitar su solicitud de prestación y muchos Estados todavía no han podido tramitar todas las solicitudes. Se

teme, además, que el número siga creciendo en las próximas semanas, pues el paquete de rescate federal, valorado en 2,2 billones de dólares, permitirá a contratistas y autónomos solicitar la prestación.

Las ayudas por desempleo, que ofrecen asistencia financiera temporal a los trabajadores por cuenta ajena que se quedan en el paro, funcionan como un indicador de los despidos. Pero el Gobierno todavía no ha publicado la tasa oficial de desempleo.

En febrero, la tasa de paro era del 3,5%, la mínima en los últimos 50 años. Pero los expertos temen que escale hasta llegar al 10%, algo solo visto en octubre de 2010, cuando más duro era el golpe de la Gran Recesión.